

26/4/76

Querido Abrisqueta:

Recibo hoy dos cartas de usted. Una mía, que me devuelven, y otra del momento, acompañada de cheque de ciento cincuenta dolares, que, con la carta, he dado al Presidente, que agradece a usted el envío y el recuerdo, y le comprende bien, bien.

Por cierto que, días pasados cené con Juanito Celaya, el de Ofiate, el de las pilas, que visitó a usted hace unas semanas y me armó un alboroto por la actitud adoptada por el Gobierno y el Partido en Iruña. Como estábamos además de los dos, Basterrechea y Txomin Epalza, procuramos repartirnos los argumentos. A Txillardegui no le he visto.

Estamos, mi querido amigo, en un momento difícil y confuso. Democracias que no saben, no pueden o no quieren gobernar en democrata, ya conocemos. Autocracias que pretenden gobernar en democrata no conocemos ninguna. Y este es el intento de Madrid: un rey que ha jurado mantener la herencia franquista y que se debate por hacerla evolucionar hacia la democracia, hasta llegar a ella, a la manera europea. Frente a ese Gobierno una actitud hostil por sistema, tal vez más lógica que conveniente, de casi todas las oposiciones. Nosotros, que creemos poco en las palabras prometedoras, estamos deseando de que aquellas palabras se traduzcan en la realidad. No queremos en manera alguna ir a la violencia. Somos antipodas de otra guerra civil. Y nos encontramos con que, de un parte, el Gobierno de Madrid nos llama separatistas nefandos, y los Etas --ejusdem furfuris-- nos apodan de convivencia, como si fuéramos a hacer un negocio.

Hace medio año, los etarras nos hicieron cisco la puerta y las ventanas de la Delegación. Pasó el tiempo. Medio año después eran los Guerrilleros de Cristo Rey, los A.T.E., los que ponían una bomba, que destruyó, no tan solo nuestras ventanas, sino los cristales de una cuarentena de ventanas del edificio y de las casas frontales. Vivimos en el mejor de los mundos.

Trabaje usted. Aumente su biblioteca, que es la nuestra, que será la nuestra un día entre los días, cuando terminen los años desérticos. Nosotros cumplimos nuestro deber aguantando esta locura: es la gripe de la inteligencia y del corazón que sufre la humanidad. Exilados, in patria y sin hogar, con la maleta en la mano, en protesta permanente contra un régimen de artilibertad y contra un mundo de locos, en el cual, el pensar que se está cuerdo es ya de por sí un género de locura.

Que Dios le dé salud y vida muchos años. Y que siga usted nutriendo su biblioteca. Cuando pienso que, del egoísmo del mundo, se salva el altruismo del gestor de su biblioteca, me siento confortado.

Un fuerte abrazo

FRANCISCO DE ABRISQUETA

27
Bogotá, oct. 24. 76

Mi querido Don Manuel:

Cómo sentí sus versos en Septiembre,
cuando visité a Eugkadi, atormentada.

El domingo que pase por Donibane
no estaba usted. Y luego, a París
no había llegado. Le escribí de
mis saludos afectuosos al Leudakari.
Sabe lo bien que se enseña, y eso,
usted verá, cómo me alegra. Le leo
con predilección en donde quiera
que ponga su acertada pluma.

Un abrazo de verdad estrecho
Francisco de Abrisqueta

FRANCISCO DE ABRISQUETA

Bogotá, Aberí
Eguna

Mi querido Don Manuel:

Ha sido muy reconfortante la lectura del OPE del 9 de abril. Su declaración sobre el vil asesinato de Beragadi tiene que tener el respaldo de todos vasos bien nacidos. Nadie puede, ni siquiera disculpar, semejante crimen. No es esa la Inghadi que hemos soñado. No admitan a esos bárbaros en nuestras instituciones.

Aprovecho la necesidad de decirle esos sentimientos, para saludarle muy afectuosamente, lo mismo que

al Lendakari.

Su afectísimo

F. Estigarribia

P/D Le anexo un cheque para cubrir
mi suscripción a OPE en 1976.